





Crítica

de Ignacio Valente

Scott Fitzgerald Contra Su Protagonista

BLAUVE ES LA NOCHE

F. Scott Fitzgerald. Alfaguara, Madrid, 1990,
480 páginas.

SUAVE es la noche es quizá la novela más ambiciosa de Scott Fitzgerald. Ya no tiene la inocencia narrativa de sus dos primeras obras. A este lado del paraíso y El gran Gatsby. En cambio, se parece en ambición a El último magaste, el gran mosaico del Hollywood dorado, sólo que esa obra quedó inconclusa. Ya la extensión de Suave es la noche —casi cinco centenares de páginas— es indicativa. Cuando la escribe —en 1934— el autor viene, en muchos sentidos, de vuelta de la vida. Tiene, no obstante, la energía suficiente para plasmar la odisea de un gran amor; la novela es la historia de una maravillosa pareja, desde sus estratos comienzos hasta su disolución final. Por su parte, el Dick River, es un personaje de grandes proyecciones; una complexión que el last tycoon de Hollywood, es todo un intelectual —un doctor psiquiatra—, en cuyo auge y declinación Fitzgerald pondrá mucho de su propia y atormentada periferia vital. Se trata, pues, de una gran novela, si bien me parece una gran novela frustrada.

El reclutamiento de los personajes se hace en el medio clásico de nuestro autor: la beautiful people de los años veinte, el jet set de veras (no la caricatura que hoy llamamos así). Se trata de norteamericanos ricos, hermosos, inteligentes, cultos, distinguidos, encantadores, que se dan la gran vida en la Es-

tima, en aún más estúpido divorcio y, tras él, el hundimiento final de Dick en la nada.

Tengo no pocos apuntes de lectura que consignar los variados aciertos y caídas formales de Suave es la noche. Confieso, sin embargo —ya lo hice en el título de este artículo— que para mí una consideración se impone sobre todas las demás: el autor, tras elevar a su protagonista a una singular categoría humana, lo despena por el precipicio de la autodestrucción de una manera emocionalmente arbitraria, y eso el lector no se lo perdona fácilmente. Porque una vez que ha dado cuerpo a un personaje, el novelista no es dueño de hacer con él lo que le venga en gana. Dick alcanza un amor y un matrimonio admirables, así como una madurez intelectual llena de promesas, incluso como psiquiatra, y también como talento histriónico en una vida social de alto vuelo. Pues bien, todo eso se desmorona lentamente —y al final bastante rápidamente— en una forma tan fatal como inexplicable para el lector.

Se dirá que la vida diaria está llena de procesos de autodestrucción, comenzando por la biografía del propio Fitzgerald. Pero un proceso semejante, por muy libre que sea, necesita causas. Y las causas no están dadas en la novela. La autodestrucción de Dick tiene algo inaceptablemente gratuito. El autor tal vez transfirió en su personaje el resultado de su propia declinación existencial, pero no incorporó a la novela las claves ni el proceso comprensible de tal deterioro. Se siente a Dick precipitarse en la destrucción de su amor, de su matrimonio, de su talento, de su carácter, sin motivos visibles. Es gratuit-

Scott Fitzgerald contra su protagonista [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Scott Fitzgerald contra su protagonista [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile